HEGEMONIA DE FRANJA MORADA

Analiza Alfonsín la posibilidad de reingresar a la Universidad

Sátira/12
Nº 165 el desperdicio Sábado 24 de noviembre de 1990

MUNDIAL '94

Y ya lo ve, y ya lo ve...

# ¿SOMOS LOCALES OTRA VEZ?

## ADJUDICACION DE AEROLINEAS

Sobre la oportunidad, dicen los españoles: "La agarramos al vuelo"

## MUNDIAL '94

Dice Codesal: "Que Menem se dedique a la abogacía"

## REFORMA DE LA CONSTITUCION

Alfonsín: "Me niego a que toquen el Preámbulo, con lo bien que lo sé de memoria..."

## GOBERNACION DE TUCUMAN

Amplían slogan de uno de los candidatos: "Palito vence, consúmalo rápido"



☆ OPINION *
Por el Prof. Sócrates Mosqueto

# GOLEADA

La decisión argentina de ofrecerse para organizar el Mundial '94, en caso de que a Estados Unidos no le interese, demuestra que no se carece de proyectos a largo plazo, pero además debería inscribirse en una política general: aprovechar lo que los países centrales desechan. En realidad, ya viene sucediendo que ciertos actores y peluqueros, luego de no haber despertado mucho interés en su país de origen, triunfan acá con el mágico encanto del acento francés. Y, en el plano estrictamente político, si por ejemplo se trata de contar con un ex presidente que fracasó en sus buenas intenciones, ¿no sería interesante reemplazar a Alfonsín por Jimmy Carter? Por no hablar del famoso basurero nuclear, y de la basura en general: hoy por hoy, cualquier cartonero sabe que lo que descartan los ricos puede servir a los pobres.

Es que el Mundial '94 puede llegar a solucionarnos muchos problemas: por de pronto, el de la deuda externa. En efecto, hay que contar con que, de acuerdo con la tendencia declinante del dólar en nuestro país, las prospecciones indican que, para 1994, un dólar valdrá aproximadamente un centavo de austral. Bueno, pongamos que un choripán cueste diez mil australes. Para nosotros no es plata, pero para los turistas que vengan al Mundial equivaldrá a: 10.000 ÷ 0,01 = 1.000.000 de dólares. Con que vengan cincuenta mil turistas y cada uno se coma dos, solamente dos choripanes, ingresarán cien mil millones de dólares, suficiente para pagar íntegra la deuda externa y, con el sobrante, financiar el envío de dos docenas de fragatas misilísticas en apoyo a las potencias occidentales, que por esa época estarán poniendo orden en las guerras civiles ucranianas.

¿A quién deberá confiarse la dirección del EAM '94? ¿Quién deberá ser el director técnico del equipo argentino? Las respuestas son obvias: María Julia Alsogaray para el EAM '94, y, como técnico, el señor Luis Barrionuevo. Como sólo los grandes técnicos pueden hacerlo, Barrionuevo sabrá enseñar a sus jóvenes discípulos, no cómo ganar un partido, sino cómo conducirse en la vida; él no es como esos DT mezquinos, que callan lo que mejor saben hacer.

Se plantea una pregunta importante: ¿les ganaremos 6-0 a los peruanos, como en el '78? Categóricamente, no. Han cambiado los tiempos, y en esto, como en todo, será necesaria una ardua tarea para salvaguardar los intereses de la patria. La semifinal se jugará, supongamos, contra España o Italia. Días antes del partido habrá febriles negociaciones. Para jugar, los europeos exigirán que aceptemos perder 10-0. María Julia apoyará este reclamo, admitiendo que el riesgo-país es grande para los extranjeros: la Argentina ya ganó dos mundiales, jugar contra nosotros es una inversión de riesgo que requiere salvaguardas especiales. A todo esto el presidente Menem —ya se sabe que es mejor que no presencie los partidos— estará lejos, de gira por Honolulu. Entonces, entrarán a tallar los ministros de Economía y de Obras Públicas: desplazando a la directora del EAM '94, se enfrentarán directamente con los extranjeros, y lograrán imponer condiciones más beneficiosas para el país: el partido se perderá nada más por 8-0, y sólo se incluirá una cláusula por la que, si la Argentina hace un gol, la goleada en contra deberá elevarse proporcionalmente.

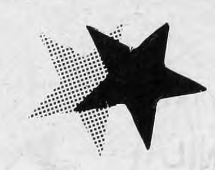
# TOMALO DAMELO

**La posibilidad de que el Mundial '94 se jugase en nuestro país conmocionó al equipo de Sátira/12. Rep, Daniel Paz y Rudy partieron rumbo a San Pablo con dos misiones vinculadas con el evento: conseguir la participación como anunciantes de los responsables de la campaña "banana nao tein carozo" y traer Garotos. Por su parte a Mosqueto, Toul, Pati y Guarnerio les fueron encomendadas dos tareas complementarias: comer los Garotos que traigan y verificar que efectivamente las bananas no tienen carozo. Tratándose de un torneo de fútbol, tomamos partido, porque comprendimos que la opción era clara: el Mundial'94 nos encontrará en vivo o televisados. Por eso apostamos fuerte: pusimos la doble.**











OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

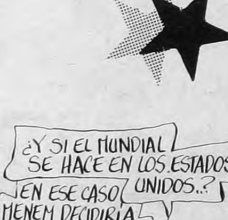
## GOLEADA

La decisión argentina de ofrecerse para organizar el Mundial '94, en caso de que a Estados Unidos no le interese, demuestra que no se carece de proyectos a largo plazo, pero además debería inscribirse en una política general: aprovechar lo que los países centrales desechan. En realidad, ya viene sucediendo que ciertos actores y peluqueros, luego de no haber despertado mucho interés en su país de origen, triunfan acá con el mágico encanto del acento francés. Y, en el plano estrictamente político, si por ejemplo se trata de contar con un ex presidente que fracasó en sus buenas intenciones, ¿no sería interesante reemplazar a Alfonsín por Jimmy Carter? Por no hablar del famoso basurero nuclear, y de la basura en general: hoy por hoy, cualquier cartonero sabe que lo que descartan los ricos puede servir a los pobres.

Es que el Mundial '94 puede llegar a solucionarnos muchos problemas: por de pronto, el de la deuda externa. En efecto, hay que contar con que, de acuerdo con la tendencia declinante del dólar en nuestro país, las prospecciones indican que, para 1994, un dólar valdrá aproximadamente un centavo de austral. Bueno, pongamos que un choripán cueste diez mil australes. Para nosotros no es plata, pero para los turistas que vengan al Mundial equivaldrá a: 10.000 ÷ 0,01 = 1.000.000 de dólares. Con que vengan cincuenta mil turistas y cada uno se coma dos, solamente dos choripanes, ingresarán cien mil millones de dólares, suficiente para pagar íntegra la deuda externa y, con el sobrante, financiar el envío de dos docenas de fragatas misilísticas en apoyo a las potencias occidentales, que por esa época estarán poniendo orden en las guerras civiles ucranianas.

¿A quién deberá confiarse la dirección del EAM '94? ¿Quién deberá ser el director técnico del equipo argentino? Las respuestas son obvias: María Julia Alsogaray para el EAM '94, y, como técnico, el señor Luis Barrionuevo. Como sólo los grandes técnicos pueden hacerlo, Barrionuevo sabrá enseñar a sus jóvenes discípulos, no cómo ganar un partido, sino cómo conducirse en la vida; él no es como esos DT mezquinos, que callan lo que mejor saben hacer.

Se plantea una pregunta importante: ¿les ganaremos 6-0 a los peruanos, como en el '78? Categóricamente, no. Han cambiado los tiempos, y en esto, como en todo, será necesaria una ardua tarea para salvaguardar los intereses de la patria. La semifinal se jugará, supongamos, contra España o Italia. Días antes del partido habrá febriles negociaciones. Para jugar, los europeos exigirán que aceptemos perder 10-0. María Julia apoyará este reclamo, admitiendo que el riesgo-país es grande para los extranjeros: la Argentina ya ganó dos mundiales, jugar contra nosotros es una inversión de riesgo que requiere salvaguardas especiales. A todo esto el presidente Menem —ya se sabe que es mejor que no presencie los partidos— estará lejos, de gira por Honolulu. Entonces, entrarán a tallar los ministros de Economía y de Obras Públicas: desplazando a la directora del EAM '94, se enfrentarán directamente con los extranjeros, y lograrán imponer condiciones más beneficiosas para el país: el partido se perderá nada más por 8-0, y sólo se incluirá una cláusula por la que, si la Argentina hace un gol, la goleada en contra deberá elevarse proporcionalmente.



# TOMALO VOS, DAMELO A MI

**La posibilidad de que el Mundial '94 se jugase en nuestro país conmocionó al equipo de Sátira/12. Rep, Daniel Paz y Rudy partieron rumbo a San Pablo con dos misiones vinculadas con el evento: conseguir la participación como anunciantes de los responsables de la campaña "banana nao tein carozo" y traer Garotos. Por su parte a Mosqueto, Toul, Pati y Guarnerio les fueron encomendadas dos tareas complementarias: comer los Garotos que traigan y verificar que efectivamente las bananas no tienen carozo. Tratándose de un torneo de fútbol, tomamos partido, porque comprendimos que la opción era clara: el Mundial '94 nos encontrará en vivo o televisados. Por eso apostamos fuerte: pusimos la doble.**


















# INCREIBLE, PERO REAL

**Por Juan José Panno**

Los escépticos, cree uno a pesar de no creer demasiado en estas cosas, son menos de lo que parecen, aunque hacen más ruido del que se sospecha. Son los escépticos quienes se burlan de la posibilidad de que el Campeonato Mundial de Fútbol de 1994 lo organice la Argentina. Sonrieron sarcásticos cuando se lanzó la noticia de que Estados Unidos dejaba el camino libre, escucharon con aire sobrador las declaraciones del Pato Galmarini y del mismísimo presidente de la Nación y miran con sarcasmo los anuncios que empiezan a hacerse sobre cómo será el Mundial de la era posmoderna. Con toda su carga de incredulidad, los escépticos no advierten que la cosa va muy en serio; que va a haber un Mundial así como hubo un salariazo y una revolución productiva, mientras flota en cada uno de nosotros la sensación de que vamos bien.

Son abundantes y de peso las razones que impulsan al Estado y a los organismos que regulan el deporte a concretar el objetivo, más allá de los plazos. Argentina va a organizar el Mundial porque:

1) El Presidente necesita revancha después de aquel partido contra Camerún en el Mundial de Italia y ésa es, de por sí, una razón de Estado.

2) La realización del Mundial en la Argentina evitaría las discusiones, denuncias, críticas y manejos oscuros que se producen a propósito de las barras bravas cada vez que se ven obligadas por las circunstancias (realización del campeonato en otro país) a viajar. Si el Mundial se hace aquí se solucionaría un problema de fondo.

3) Se abrirían nuevas fuentes de trabajo encuadradas en la reactivación económica: vendedores de gorros, banderas, vinchas y gallardetes, además de revendedores de entradas, que podrían expandir sus mercados.

4) Se repetiría la posibilidad de mostrarle al mundo que los argentinos somos derechos y humanos, sobre todo teniendo en cuenta que para 1994 los pájaros ya no van a estar enjaulados y que Pilar puede ser una de las subsedes, por razones de seguridad interior.

Todas y cada una de éstas son razones de por sí suficientes para pensar que no es un despropósito meterse a organizar un Mundial. Las recientes experiencias en el Mundial de Básquetbol, lo contento que se pusieron los periodistas extranjeros con el funcionamiento de los teléfonos (que todavía no habían sido privatizados, por lo que se supone que se producirá una mayor eficiencia aún) y las cerradas ovaciones que saludaron la presencia del titular del Consejo Nacional del Deporte en el Luna Park el día del cierre tienen una importancia vital a la hora de las definiciones.

Contra la incredulidad de algunos, contra el fatalismo de otros, el Campeonato del Mundo se va a hacer en la Argentina, país que en 1994, contra todo y a pesar de todo, va a seguir estando al sur del río Grande.









# VOS, A MI










# INCREIBLE, PERO REAL

**Por Juan José Panno**

Los escépticos, cree uno a pesar de no creer demasiado en estas cosas, son menos de lo que parecen, aunque hacen más ruido del que se sospecha. Son los escépticos quienes se burlan de la posibilidad de que el Campeonato Mundial de Fútbol de 1994 lo organice la Argentina. Sonrieron sarcásticos cuando se lanzó la noticia de que Estados Unidos dejaba el camino libre, escucharon con aire sobrador las declaraciones del Pato Galmarini y del mismísimo presidente de la Nación y miran con sarcasmo los anuncios que empiezan a hacerse sobre cómo será el Mundial de la era posmoderna. Con toda su carga de incredulidad, los escépticos no advierten que la cosa va muy en serio; que va a haber un Mundial así como hubo un salariazo y una revolución productiva, mientras flota en cada uno de nosotros la sensación de que vamos bien.

Son abundantes y de peso las razones que impulsan al Estado y a los organismos que regulan el deporte a concretar el objetivo, más allá de los plazos. Argentina va a organizar el Mundial porque:

1) El Presidente necesita revancha después de aquel partido contra Camerún en el Mundial de Italia y ésa es, de por sí, una razón de Estado.

2) La realización del Mundial en la Argentina evitaría las discusiones, denuncias, críticas y manejos oscuros que se producen a propósito de las barras bravas cada vez que se ven obligadas por las circunstancias (realización del campeonato en otro país) a viajar. Si el Mundial se hace aquí se solucionaría un problema de fondo.

3) Se abrirían nuevas fuentes de trabajo encuadradas en la reactivación económica: vendedores de gorros, banderas, vinchas y gallardetes, además de revendedores de entradas, que podrían expandir sus mercados.

4) Se repetiría la posibilidad de mostrarle al mundo que los argentinos somos derechos y humanos, sobre todo teniendo en cuenta que para 1994 los pájaros ya no van a estar enjaulados y que Pilar puede ser una de las subsedes, por razones de seguridad interior.

Todas y cada una de éstas son razones de por sí suficientes para pensar que no es un despropósito meterse a organizar un Mundial. Las recientes experiencias en el Mundial de Básquetbol, lo contento que se pusieron los periodistas extranjeros con el funcionamiento de los teléfonos (que todavía no habían sido privatizados, por lo que se supone que se producirá una mayor eficiencia aún) y las cerradas ovaciones que saludaron la presencia del titular del Consejo Nacional del Deporte en el Luna Park el día del cierre tienen una importancia vital a la hora de las definiciones.

Contra la incredulidad de algunos, contra el fatalismo de otros, el Campeonato del Mundo se va a hacer en la Argentina, país que en 1994, contra todo y a pesar de todo, va a seguir estando al sur del río Grande.



# JUGADA BAJO SOBRE

**El PRODE AJEDRECISTICO, que propusimos en el suplemento sobre Karpov-Kasparov, estaba a punto de ser declarado desierto. Fue entonces cuando llegó correspondencia. Abrimos el sobre y nos encontramos con una carta y una boleta que aquí publicamos. Ahora el concurso continúa desierto, y así seguirá hasta que nosotros consigamos averiguar cómo salieron las partidas.**

Estimado Rudy:

Le escribo en su carácter de Director de **Sátira/12**, el único medio masivo que sigue paso a paso las alternativas del PRODE AJEDRECISTICO.

Me ha costado mucho esfuerzo, no sólo seguir punto a punto esta tarjeta sino conseguir una agencia que quiera jugarla.

Al principio, digamos que hasta la partida N° 3, yo seguía la partida por radio (una FM trucha), en un relato que, si bien no era muy dinámico, le creaba el suspenso ideal para mantenerme inmóvil frente al receptáculo. Lamentablemente, este programa fue levantado —excusaron bajo rating— así como también la FM —dijeron: "No sabíamos que era contra la ley", y más tarde preguntaron: "¿Se puede arreglar esto?"—.

Pero **Sátira** no me falló. Cada semana encuentro en sus páginas toda la información necesaria para seguir paso a paso este torneo (y mi tarjeta). Como verán por la copia que les mando, yo soy ganador (con 12 puntos) y voy por los trece. Recuerdo con simpatía cómo festejé el triunfo de Kasparov en la 2ª partida; y ni qué decir cuando fui al Obelisco a tocar bocina con un gorrito y una bandera, al grito de ¡A-NA-TO-LI! o ¡VAMOS, VAMOS, ANATOLI, VAMOS, VAMOS A JAQUEAR! para festejar el triunfo del soviético (el verdadero) en la séptima.

TARJETA N°
LOTERIA NACIONAL Sociedad del Estado
PRODE
CONCURSO N° 888
10 y 11/90
Apellido y Nombre WALTER GOMEL
o Documento de Identidad
VALOR UNICO DE LA TARJETA
A 10.000.-

| | B | | T | | N | DOBLE |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | KARPOV | X | KASPAROV | | |
| 2 | X | KASPAROV | | KARPOV | | |
| 3 | | KARPOV | X | KASPAROV | | |
| 4 | | KASPAROV | X | KARPOV | | |
| 5 | | KARPOV | X | KASPAROV | | |
| 6 | | KASPAROV | X | KARPOV | | |
| 7 | X | KARPOV | | KASPAROV | | |
| 8 | | KASPAROV | X | KARPOV | | |
| 9 | | KARPOV | X | KASPAROV | | |
| 10 | | KASPAROV | X | KARPOV | | |
| 11 | | KARPOV | X | KASPAROV | | |
| 12 | | KASPAROV | X | KARPOV | | |
| 13 | X | KARPOV | X | KASPAROV | | 2 |

Cabe destacar que no simpatizo por ninguno de los dos en especial, sino que mi única favorita es la tarjeta. ¡Por eso grité como propias las últimas tablas! Y la ansiedad me está matando. ¿Por qué? Porque en el último casillero puse la doble. Y lo puse ahí porque es la partida N° 1 de la 2ª vuelta, y tienen más tiempo para pensar.

Prometo escribirles —seguramente cuando ya haya ganado definitivamente esta tarjeta— además de asegurarles que serán el primer medio al que conceda una entrevista.

Una pregunta más: ¿es cierto que se implementará el PRODE AJEDREZ de los primeros tiempos, es decir, antes de suspender? Me comentaron que las columnas de la tarjeta van a ser VENTAJA BLANCAS (VB), VENTAJA NEGRAS (VN) y ¡VENTAJA LAS PELOTAS! (VLP).

Espero que puedan responder a estas inquietudes.

**Walter Gomel**

# AJEDREZ FATAL




Carlos y Elena se conocían de niños del Mate Pastor, un club barrial que tenía como emblema un caballo, aunque como su fundador era aficionado al turf nunca se supo si se trataba de un caballo de ajedrez o un pura sangre.

Durante años, Carlos y Elena habían intercambiado peones, alfiles, torres, pero muy pocas palabras, y eso por dos razones: una que ambos eran muy tímidos y otra que en el centro del salón había un enorme cartel que decía "silencio". Si embargo, un día, cuando los dos ya habían entrado en la adolescencia, él comenzó a mirarla de manera distinta, con un brillo en sus ojos que difícilmente se podía distinguir porque los lentes de Carlos tenían el grosor de una puerta blindada. Y así fue que una tarde, cuando se dio cuenta de que le estaba prestando más atención a ella que a su rival que le comía casi todas las piezas, Carlos decidió esperarla. Se apostó en la puerta del club y comenzó a pensar una excusa simple para encararla. Cuando salió le propuso anotarla en un campeonato de ajedrez ping-pong por correspondencia en el que él participaba y que tenía como característica que las jugadas en vez de por carta había que enviarlas por telegrama. Ello lo observó sorprendida, pero luego advirtió cuáles eran sus verdaderas intenciones porque antes de poder responderle, Carlos ya la había invitado a salir.

Al lugar de la cita los dos llegaron expectantes y nerviosos, porque, pese a que simpatizaban, no estaban acostumbrados a dejarse llevar por los sentimientos.

Fue entonces casi natural que Carlos, luego de analizar la apertura de la charla y los primeros movimientos del encuentro, se abocara a buscar una variante ofensiva. Al cabo de unos instantes la encontró: sacarle a Elena una pelusita del saco. "Si avanzo mi mano —pensó Carlos—, ella puede quedarse en su lugar favoreciendo mi jugada o, por el contrario, retrocede, con lo cual quedaría descolgado..."

Mientras él se hallaba absorto en sus pensamientos, Elena se sacudió la pelusa, lo que echó por tierra el avance de Carlos, quien ante esta imprevista acción decidió continuar el encuentro invitándola a cenar. Ya en el restaurante se sentaron frente a frente en una de las mesas más reservadas del local. No era que buscasen intimidad, lo que procuraban era un sitio con poco ruido para no desconcentrarse al pensar sus movimientos.

Fue así que al promediar la cena, cuando el encuentro se hallaba un tanto trabado, él intentó retomar la iniciativa con una nueva variante. "Si la invito al cine —reflexionó— ella puede aceptar o no. Si acepta, en la butaca puedo apoyar mi antebrazo contra el de ella: si lo deja yo puedo avanzar mi mano hasta la suya, tomándola; en caso de que ella no acepte puedo retroceder mi brazo hasta el punto anterior... pero mantengo una buena posición de ataque."

—Cuando terminemos de cenar te invito al cine —propuso él.

Ella analizó la jugada: "En la oscuridad del cine, él podría jaquearme con más facilidad tratando de obtener una rápida ventaja".

—No, hoy no tengo ganas de ir al cine —se disculpó ella.

Carlos recibió la respuesta con preocupación: no se trataba de un encuentro tan fácil como lo había imaginado.

Por eso optó por una continuación conservadora y la invitó a tomar un café.

Ella aceptó el ofrecimiento y el encuentro prosiguió en una confitería cercana. A medida que pasaban los minutos, la posición se iba tornando cada vez más difícil para Carlos debido a que ella se hallaba tan cerrada como una defensa de Tigram Petrosian. Fue por eso que él, entonado por un generoso sorbo de vodka intentó abrir una línea de penetración en el flanco derecho de ella, avanzando con todo su cuerpo, pero Elena se defendió adecuadamente con un enroque de asiento.

Luego de quedar nuevamente descolocado, Carlos revisó toda su estrategia y pensó que lo mejor hubiera sido en ese momento suspender hasta un día más propicio, pero como era un jugador de temple, de esos que se agrandan ante las situaciones adversas, siguió pensando una jugada salvadora, y luego de cuarenta minutos en silencio, cuando ella casi se dormía, creyó haberla encontrado. Por eso le dijo a Elena que esperara. Salió a la calle y regresó con un enorme ramo de rosas rojas. Al observar el emocionado rostro de ella, después de haberle entregado las flores, comprendió que se trataba de un movimiento que había dado vuelta el encuentro. "Al ser ella una romántica, el ramo de rosas debilitó su defensa, por eso —razonó como en una partida— si la invito a casa no va a tener más remedio que aceptar el sacrificio." Y así fue efectivamente. Del café caminaron hasta el edificio de Carlos y subieron a su departamento.

El sacó unos ejemplares de la *Chess Life Review*, que estaban desparramados sobre el sillón y la invitó a sentarse. Inmediatamente la puso en jaque, ante la vulnerabilidad de ella que se defendía como podía, aunque Elena era consciente de que otras, en esa misma posición, ya habrían abandonado.

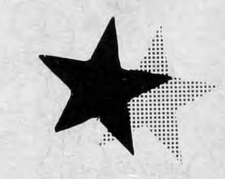
Carlos la arrinconó aun más y a ella no le quedó más remedio que correrse hasta el último casillero del sillón. La definición era inminente cuando de repente ella gritó:

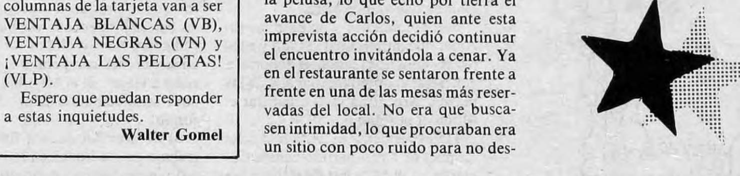
—¡Tiempo!

Y señalando el reloj que estaba en la pared, agregó:

—Lo lamento, pero ya no queda más tiempo. Son las dos y cuarto y el último tren para Castelar sale dentro de veinte minutos... —dicho lo cual agarró sus cosas y después de saludarlo salió corriendo.

Resignado Carlos la vio partir. Pese a la bronca le sirvió de consuelo pensar que esa noche había aprendido algo: aunque a veces resulta parecida a una partida de ajedrez en la vida es preferible no pensar tanto las cosas.








**El grupo de video independiente Deseos de Celuloide anuncia la reposición del video *Persuadidos*, dirigido por Alvaro Lorenzo. Será el próximo 2 de diciembre, en la Sala D del Centro Cultural General San Martín a las 20. Desde ya, suponemos que irán, estamos persuadidos...**




Y SE ACABA

Se acaba, pero empieza de nuevo. Y parece que el próximo va a ser en la Argentina. Claro que para develar la duda va a haber que esperar los cuatro años de rigor. No, no nos referimos a un nuevo plan de ajuste: hablamos del Mundial '94. Mientras tanto, para reencontrarse con nosotros tendrá que esperar mucho menos: hasta el sábado, lector.

**Rudy**